

faltarán soldados. Es un error creer que un soldado bien instruido puede olvidarlo todo en dos años y no ha de volver á ser útil á los ocho días. Los franceses nos lo han demostrado así; lo que el soldado puede olvidar sin daño ninguno son nuestras pedanterías inútiles. Es necesario formar el ejército en divisiones, que deben comprender todas las armas y clases de tropa; en otoño ha de haber simulacros; las revistas anuales deben ser suprimidas. Ahí tiene Vd. mi profesion de fe, comuníquela Vd. á Scharnhorst y escribanme los dos su opinion. Si viera Vd. al general York salúdele de mi parte, y por lo demás conserve Vd. su amistad á este su amigo Blucher (1).»

Gneisenau, como sus amigos Blucher y Scharnhorst, consideraba la derrota de Jena y Auerstadt como el fallo divino que condenó sin apelacion la organizacion anticuada del ejército, juntamente con todo el sistema militar antiguo. «Siento mi corazon oprimido cuando calculo las consecuencias. ¡Oh patria mia, patria que yo mismo me he elegido! Olvidado en mi reducida guarnicion, solo puedo pelear por ella, pero no ayudarla con mis consejos.» De esta manera expresó sus tristes impresiones la víspera del día de la catástrofe, la cual fué aun mas terrible, mucho mas de lo que se habia temido sin exceptuar á Gneisenau, que desahogó su sentimiento en una memoria sobre aquella campaña, la mas triste que jamás se habia visto. Al final de esta memoria, que concluyó cuando todavía ignoraba las condiciones del armisticio, dice que quizás podría salvarse todavía la monarquía, pero la deshonra del ejército, que se disolvió á consecuencia de las desgracias que habrian podido evitarse, quedaria indeleble: «Abajo no hay confianza, y arriba no hay ni aptitud ni fuerza de voluntad. La pusilanimidad se ha enseñoreado de todos, y tanta es la falta de vigor, que la idea de caer si quiera con decencia es considerada como una exaltacion poética. Hasta está casi aniquilado el espíritu de nuestros oficiales. Muchos se han entregado prisioneros voluntariamente y otros ofrecieron capitular en masa cuando todavía tenían en su mano los medios de sostenerse.» Cuando despues de quedar salvada la plaza de Colberg reflexionó sobre la monarquía deshecha, comprendió que se debía apelar á la fuerza de la nacion, fuerza que no habian sabido descubrir los gobiernos anteriores, y escribió: «Infinitas fuerzas duermen sin desarrollarse ni utilizarse en el seno de una nacion. En los pechos de millares de hombres se alberga un génio grande al cual las circunstancias tienen atadas las alas; acaso mientras se deshace un imperio vergonzosamente por debilidad, anda en la mas mísera de sus aldeas detrás de su arado un César y algun Epaminondas se gana escasamente la vida con el trabajo de sus manos. ¿Por qué no echaron mano los gobernantes del medio sencillo y seguro de animar el talento y la virtud, y de abrir ancha carrera al genio en cualquier clase y categoría sociales que se encuentren? ¿Por qué no se valieron de este medio para centuplicar sus fuerzas, abriendo al hombre del pueblo el camino de la gloria, por el cual solo al noble le es ahora permitido pasar? El tiempo moderno necesita algo mas que apellidos, títulos y pergaminos vetustos: necesita vigor y fuerzas frescas (2).»

La transformacion del ejército prusiano, en la cual tomaron parte Gneisenau y Scharnhorst, se realizó en un todo conforme á los 19 puntos prescritos por el rey, y la comision unánime resolvió concienzudamente la manera de realizarlo todo punto por punto. Como no podemos entrar aquí en pormenores técnicos que solo interesan á las personas del ramo, expondremos solo lo que se refiere á los principios generales.

(1) Pertz, tomo I, págs. 288-289.

(2) Pertz, tomo I, págs. 301-302.

La reorganizacion del ejército prusiano debía empezar por la del cuerpo de oficiales, del cual habian de expurgarse los elementos inservibles é indignos, trabajo que fué encargado á una comision especial. El segundo cuidado fué completar la oficialidad con la flor de la juventud apta para el servicio de las armas. Aquí fué donde Scharnhorst introdujo desde el primer instante el principio que fué decisivo para el porvenir militar de Prusia y Alemania. El ejército prusiano tenia la oficialidad mas instruida del mundo en las ciencias militares, y habia quedado aniquilado completamente en una sola batalla por un ejército en el cual ni la cuna ni la ciencia influían en los ascensos, sino únicamente los hechos de guerra. No por esto condenó Scharnhorst la instruccion, pero añadió al punto 5.º de los prescritos por el rey: «Solo dan derecho á una plaza de oficial, en la paz, los conocimientos especiales y la instruccion, y en la guerra el valor notable, la actividad y la grande inteligencia. Por esto deben tener acceso á los empleos militares mas elevados cuantos individuos de la nacion reúnan estas cualidades. Reservando estos puestos, como hasta ahora, á una sola clase privilegiada se priva al ejército de todos los talentos y hombres de ciencia que producen las demás clases de la nacion, mientras la clase privilegiada ni siquiera tiene necesidad de estudiar, porque entran sus individuos en la carrera por derecho de cuna y llegan por ascenso á los puestos mas elevados con solo envejecer. Esto explica el atraso de instruccion de la oficialidad comparada con otras clases; y tambien por qué ha sido odiada y hasta despreciada por éstas, cuando debía de ser cabalmente la reunion de todas las fuerzas físicas é intelectuales de los ciudadanos.» En su consecuencia pidió Scharnhorst que todo jóven de 17 años cumplidos que deseara dedicarse á la carrera militar pudiera entrar en el ejército con el grado de alférez si tenia los medios de subsistencia y los conocimientos necesarios, lo cual habia de probar en un exámen. A esto añadió el rey que podía introducirse en la carrera otro exámen al ascender á comandante y que los que no se sometieran á este exámen se entendiera que renunciaban al ascenso (3).

Tocante á la conservacion del efectivo de la fuerza armada adoptó la comision el deseo del rey de no alistar extranjeros y de restringir las exenciones del servicio á los individuos físicamente inútiles; solo que Scharnhorst lo formuló de esta manera, en su Proyecto de una fuerza de reserva, del 31 de agosto de 1807:

«1.ª Todos los habitantes del país son defensores natos del mismo. — 2.ª Todos los hombres aptos para el servicio que no puedan costearse el vestuario y armamento ni practi-

(3) *La reorganizacion del ejército prusiano*, tomo I, págs. 61-62, dice: «Una orden del rey de 10 de marzo de 1809, que resultó importantísima para la renovacion de la oficialidad de Prusia, dispuso «que la antigüedad en el servicio no daba por sí ningun derecho á las plazas de coronel y brigadier.» Scharnhorst era el que proponia los oficiales para estos puestos sin tener en cuenta la antigüedad, y la mayor parte de los jefes que se distinguieron en la guerra de liberacion fueron colocados por él en los puestos que ocuparon. Sobre esta manera de proceder se explicó él mismo en una carta que en su defensa dirigió en el mes de marzo de 1810 al general Tauenzien, y en la cual dice: «Quiero que sepa V. que nunca habia conocido ni tenido noticia de la mayor parte de los hombres ascendidos fuera de escalafon, y solo sabia de ellos lo que les hacia dignos de ser recomendados á S. M. En cuanto á los que me eran conocidos, cabalmente aquellos con los cuales no estaba en buenas relaciones de amistad fueron los ascendidos y colocados fuera del escalafon, á excepcion del coronel Gneisenau y del comandante Grolmann. Esto, lejos de ser una mera excusa general, es la purísima verdad, y si llegara á mis oídos que alguien dudara de esto, no lo permitiría. — En mi opinion es deber de todo servidor del Estado obrar segun su conviccion, sin hacer caso de preocupaciones ni de persecuciones cuando se tiene la conviccion de proceder como lo exige el bien general.» *Hist. Zeitschrift*, 1887, tomo LVIII, págs. 94-96.

car el manejo de las armas á sus expensas, serán vestidos, armados y ejercitados á costa del Estado, y formarán el ejército permanente. — 3.ª Todos los hombres de 18 á 30 años aptos para el servicio, que no se hallen en el caso de los mencionados en el artículo 2.º, se vestirán, armarán y ejercitarán á su costa en tiempo de paz, y formarán el ejército de reserva.»

Este ejército de reserva suponía, pues, la extension del servicio militar general á la clase instruida y acomodada de las ciudades, que hasta entonces habia estado exenta del servicio de armas, al cual habian estado sujetos únicamente los labradores en los cantones ó distritos rurales de reclutamiento. Haciendo entrar en las filas del ejército la poblacion urbana se hizo precisa la abolicion de las penas usadas hasta entonces en el ejército, el palo y las baquetas, y Gneisenau dijo respecto de esta innovacion en un artículo titulado «La libertad de las espaldas,» que publicó en el periódico *Der Volksfreund* (el amigo del pueblo), que á la sazón acababa de fundarse: «Existe todavía la creencia de que es imposible abolir en el ramo de guerra en Alemania el palo y las baquetas. Mientras nuestra legislacion suave ha quitado á los capataces de la gente del campo el palo, mientras nuestro Código penal castiga con palos solo el hurto en la clase civil, y mientras un palo es para todas las clases una deshonra y un ultraje, quiere conservarse en la clase mas honrosa del país una pena que tanto repugna á las ideas de la época. Nos hemos elevado á ideas claras respecto de la defensa del país y hemos llegado á comprender que es hundirse lastimosamente en el egoismo el no mirar el oficio de las armas como la ocupacion mas honrosa en todos los períodos de la vida, pues que de ella eximen únicamente los defectos corporales, la imbecilidad y el crimen. Todos comprenden por lo demás que una exencion no fundada en defectos físicos ha de ser precisamente vergonzosa. Pues bien, si por una ley justa se extienden las obligaciones y derechos imparcialmente á todas las clases; si se coloca al hijo del consejero del rey, como al bracero y labrador, en las filas del ejército, se hace indispensable modificar convenientemente las penas inventadas para clases y épocas mas rudas, y amparar á los hombres bien educados contra las brutalidades de superiores malévolos. Debe, pues, la liberacion de las espaldas preceder á la generalizacion del servicio de las armas. Si esto parece imposible, tendremos que renunciar á la pretension de nacion civilizada, y no pudiendo encontrar en el sentimiento del honor impulso suficiente para una conducta digna, habremos de buscar como hasta aquí este impulso en el palo (1).»

Con la formacion de la reserva, á la cual llamaba tambien milicia nacional ó provincial, se propuso Scharnhorst obtener en tiempo de paz y sin gravar mucho el país un ejército numeroso para el caso de guerra; y á este objeto se redujeron por lo pronto todos los esfuerzos para no traspasar las condiciones duras de la alianza de Tilsit, pues que un artículo secreto del convenio de París, del 8 de setiembre de 1808, del cual hablaremos mas adelante, limitaba el efectivo del ejército permanente de Prusia á 42,000 hombres.

Esta reducida fuerza sirvió, sin embargo, de núcleo á un gran ejército, lo cual no descubrió Lefebvre, secretario de la embajada francesa, hasta el año 1811; pues en 31 de agosto de aquel año escribió á París: «En el papel jamás ha pasado este ejército del efectivo prescrito, pero solo en apariencia, porque si el número de individuos es siempre el mismo, éstos son licenciados cuando han recibido la instruccion necesaria y reemplazados por quintos nuevos (2).»

(1) Pertz: *Gneisenau*, tomo I, págs. 385-387.

(2) Stern: *Abhandlungen*, pag. 336.

Con este sistema fueron instruidos en el servicio de las armas 150,000 hombres en tres años, y en el mismo tiempo el gobierno adquirió otros tantos fusiles, ya por compra, ya por fabricacion directa; y habiendo quedado perdida toda la artillería de campaña, se reemplazó con piezas sacadas de las plazas fuertes (3). Se establecieron talleres para la fabricacion de cañones y proyectiles, y se logró crear en aquellos tres años una artillería de campaña numerosa para un ejército de 150,000 hombres. Las ocho fortalezas fueron reforzadas, armadas de nuevo y pertrechadas, y se las consideró como las columnas de la monarquía por ser casi inexpugnables y refugios seguros. Cerca de Pillau, Colberg, Neisse y Glatz se establecieron campamentos fortificados, donde en caso de guerra podian reunirse las reservas y todo el material de guerra al abrigo de cualquier golpe de mano.

Scharnhorst fué tan infatigable como enérgico, vigoroso y circunspecto, tanto que al cabo de poco mas de un año su discípulo Clausewitz pudo escribir (4): «En 1809 habia recibido el ejército una nueva y completa organizacion, una nueva ordenanza, nuevos ejercicios, y se puede decir un nuevo espíritu; se le habia acercado al pueblo y era permitido esperar que seria una escuela en la cual se formaria y educaria el espíritu nacional militar.»

CAPÍTULO IX

POLÍTICA VIOLENTA DE LOS ALIADOS DE TILSIT

En 20 de julio de 1807 volvió el emperador Alejandro á su capital, y cumpliendo con la obligacion contraida en Tilsit ofreció al gobierno de Inglaterra su mediacion entre él y Napoleon, al mismo tiempo que su ministro Budberg aseguraba á lord Leweson Gower que su soberano continuaba fiel á la alianza hecha con aquella potencia, y mientras el mismo emperador decia en 19 de agosto al cónsul francés Lesseps: «Por fin nos hemos conocido el emperador Napoleon y yo. ¡Cuánto me han valido los días que con él he pasado! ¡así le hubiera podido ver antes! No olvidaré jamás los sabios consejos é indicaciones que me ha dado. Ya somos amigos y lo seremos siempre. Yo cumpliré mi palabra á pesar de cuanto se quiera hacer en contra; estoy decidido. Estoy seguro de la lealtad del emperador Napoleon; ¿quién puede ahora dictarnos leyes? Soy el mediador entre Francia é Inglaterra. Si esta última potencia no corresponde á nuestras esperanzas de paz, sabremos obligarla á corresponder á la fuerza, y yo le garantizo á Vd. que nuestra alianza bastará para hacer entrar en razon la Inglaterra. Esto acabará, señor de Lesseps; el velo se ha rasgado y ha pasado el tiempo del

(3) De Pillau, Grandenz, Colberg, Schweidnitz, Silberberg, Glatz, Neisse y Cosel.

(4) *Hinterlassene Werke*, tomo VII, págs. 255-257. Véase lo que dijo Scharnhorst en la memoria del 16 de julio de 1810 dirigida al rey: «Imposible es fijar el número de los reclutas instruidos en los regimientos y licenciados temporalmente, porque no se ha querido hacer ruido.» Mas adelante dice: «Hase obtenido tan gran número de soldados instruidos en el servicio, siguiendo el sistema de licenciar cada mes cinco hombres y poner en su lugar otros tantos quintos. Esta disposicion que me fué sugerida por el coronel Below, cuando yo la propuse á V. M. hace dos años, tiene muchos adversarios. Los que cifran nuestra existencia en nuestra debilidad, se juntan con los que son demasiado perezosos para desbatar continuamente gente nueva, y con otros que por pedantería no quieren licenciar gente instruida y ejercitada para lucirse con ella. No han faltado tentativas de quitar este aumento insensible, progresivo é importante del ejército, que no causa gastos, y ya se ha reducido á tres el número de los individuos que cada mes son renovados por compañía; y temo que despues de mí se influirá en mi sucesor, sea quien fuere, para que luego haga ver á V. M. que esta disposicion exige gastos ú ofrece otras dificultades y debe abandonarse.»

error. Dicen que una escuadra inglesa ha entrado en el Báltico y acaso se cree atemorizarme con ella (1).»

El odio profundísimo que cobró Alejandro á la Inglaterra en su guerra contra Napoleon, y que dió lugar á una alianza íntima con éste, fué la obra mas notable que realizó el inepto gobierno de Grenville, Howick y Sidmouth despues de la muerte de Carlos Fox (13 de setiembre de 1806), igualmente inepto en asuntos continentales. Era, en efecto, una estupidez negar al emperador de Rusia, aliado de Inglaterra, un empréstito de seis millones de libras esterlinas al interés del 5 por 100, por la razon, alegada muy tranquilamente por lord Howick, de que en caso de una ruptura entre las dos potencias podia prevalecer en el emperador sobre la honradez de cumplir con sus compromisos, el deseo de perjudicar á Inglaterra. Además el gobierno inglés, no contento con esta torpeza, se desentendió de acceder al deseo del emperador Alejandro, despues de la batalla de Jena, de enviar para proteger á la Prusia y á la Suecia un ejército, bien á la costa de Holanda, bien á la Alemania del Norte, cuando Inglaterra tenia tropas, escuadras y dinero para tentar un golpe de mano contra el Egipto, para atacar á Buenos Aires, y anexionarse territorios y mas territorios en la India. Cayó este gabinete por desercion y abandono de su propio partido, y lo reemplazó en 19 de marzo de 1807 otro en el cual figuraban Perceval, Canning y Castlereagh, cuyos nombres prometian una política análoga á la de Pitt, que consideraba la guerra general excelente negocio para su país, y la paz general por el contrario un negocio pésimo. Era tarde para recobrar la amistad del emperador de Rusia, justa y profundamente ofendido, pero todavía era tiempo de prevenirse contra los efectos de su enemistad, y esto lo hizo aquel gobierno del modo que luego veremos.

La alianza de Rusia con Francia y la sumision de la Prusia, por secretas que fuesen y continuasen siendo las estipulaciones de Tilsit, significaban para el mas lerdo la inclusion del Báltico en el bloqueo continental, la resurreccion de la neutralidad de 1780 y de la liga de las potencias bálticas contra Inglaterra del año 1800 (2); y era de prever que las cortes de Copenhague y Estocolmo se verian obligadas á la fuerza á declarar la guerra mercantil á Inglaterra y á cerrar á sus buques el Sund. Con esto quedaba excluido el comercio inglés del Báltico y perdía todas las plazas de comercio del Norte, en las cuales vendía cantidades inmensas de los productos de sus colonias y de sus manufacturas, lo cual constituía un desastre incalculable para el capital nacional, que constituía el poder del país, y subvenía á los gastos colosales que exigian sus fuerzas armadas marítimas y terrestres, su corte, sus guerras, su diplomacia y los intereses de su deuda. Fundadísimos eran los temores que se concibieron en Inglaterra respecto de los sucesos de Tilsit, porque en 4 de agosto de 1807 escribió Talleyrand á Didelot, representante francés en la corte de Dinamarca: «Pregunte Vd. al conde de Bernstorff lo que está dispuesto á hacer su soberano en el caso de que Inglaterra se niegue á entenderse con Francia respecto del principio de la igualdad del derecho de navegacion y en lo demás en condiciones razonables, y en el caso de que las potencias principales se unan contra la Inglaterra, le declaren la guerra y cierren á sus buques todos los puertos del continente. Entonces no podria Dinamarca quedar en actitud pasiva y tendria que decidirse en favor ó en contra de la Inglaterra (3).» La actitud de Suecia quedaba decidida con la de Dinamarca.

(1) Despacho de Lesseps, San Petersburgo, 19 de agosto de 1807; en Lefebvre, tomo IV, págs. 145-146.

(2) Lefebvre, tomo IV, págs. 71-72.

(3) Lefebvre, tomo IV, pág. 149.

Las tres potencias bálticas, Rusia, Suecia y Dinamarca, podian reunir entre todas una escuadra de 40 navíos, sin los demás buques; y la perspectiva de ver esta fuerza puesta á disposicion de Napoleon, con sus empresas de bloqueo continental y de desembarque en Inglaterra, aterrorizó con razon á los patriotas ingleses, no menos que habian atemorizado á los romanos antiguos los alaridos guerreros de los galos y los rugidos de los elefantes furiosos de Pirro.

En 31 de julio advirtió lord Castlereagh al parlamento inglés en plena sesion que se estaba armando una expedicion militar magna, pero que no se sabia contra quién se destinaba hasta el momento en que la víctima recibiera el golpe mortal.

Pues bien, el 6 de agosto llegó el enviado inglés J. Jackson á Kiel, donde á la sazón el príncipe regente Federico de Dinamarca, acompañado del conde Bernstorff, tenia su cuartel general con el ejército destinado á proteger la neutralidad del Holstein. El enviado inglés comunicó su mision el día 7 de agosto al ministro Bernstorff y al día siguiente al príncipe Federico. El gobierno inglés pedia al dinamarqués que uniese su escuadra á la inglesa so pena de ser obligado á ello por la fuerza. A esto contestó el príncipe regente: «Semejante exigencia es el colmo de la villanía, y la amenaza que la acompaña la hace todavía mas insultante. No es tan fácil como usted se figura atacar á Copenhague. Yo me pondré á la cabeza de mis tropas como es mi deber, y lucharé hasta el fin; se me encontrará donde el peligro sea mayor, y si pezo luchando por la independencia de mi patria, no haré mas que pagar lo que debo á la nacion que gobierna á nombre de mi padre, el rey (4).» Aquella misma noche partió el príncipe para Copenhague á fin de llamar á toda la nacion á las armas, y llegó á tiempo para conducir á su padre y á los ministros á Kiel, pero tarde para salvar á la capital.

Desde abril, mayo y junio habian entrado buques de guerra ingleses en diferentes puertos del Báltico, y en 3 de agosto penetró por el Sund, en el mismo mar, una escuadra inglesa armada en Yarmouth y mandada por el almirante Gambier, sin que nadie le impidiera el paso. A esta escuadra se unieron los otros buques de guerra de la misma nacion que habian entrado antes en diferentes puertos bálticos, formando todos juntos una armada de 36 buques, entre ellos 18 navíos, y además 500 buques de transporte con 30,000 hombres de desembarque á las órdenes de lord Cathcart, que habia embarcado en la Pomerania sueca 10,000 hannoverianos. Con esta armada y los 30,000 hombres fué cercada Copenhague por mar y por tierra el 16 de agosto. La reserva del país, de la isla de Seeland, se alzó en armas por orden del regente, pero sucumbió ante la fuerza superior enemiga, cuyas 110 bocas de fuego arrojaron durante tres dias con sus noches una lluvia de proyectiles sobre la ciudad desgraciada. Copenhague, despues de tener reducidas á cenizas 28 calles con sus iglesias, palacios y casas, y de haber muerto 2,000 personas (5), solicitó por boca de su comandante, el general Peymann, una tregua y capituló bajo las condiciones que le impuso el jefe de las fuerzas enemigas Arturo Wellesley. Con arreglo á estas condiciones se entregó á los ingleses el puerto con toda la escuadra dinamarquesa, compuesta de 18 navíos, 15 fragatas, 6 bergantines, 11 cañoneros de dos cañones y 14 de un cañon, que fueron conducidos á Inglaterra. Tambien fué trasladado á este país todo el material de construccion y de las maestranzas, y lo que no pudo ser transportado fué destruido é inutilizado por los vencedores.

(4) Cartas de J. Jackson á G. Jackson, fechadas en 7 y 9 de agosto de 1807. Véase: *Diaries and letters of George Jackson*.

(5) Schlosser: *Historia del siglo XVIII*, tomo VII, pág. 265.

Fué aquel un acto sin igual de violencia, cometido en plena paz contra un país neutral cuyo único delito consistió en ser débil. Fué el primer acto de una política de mercaderes, y demostró hasta dónde puede llegar la iniquidad de esta política cuando dispone de la fuerza y está segura de la impunidad. El botin recogido en esta expedicion, si bien fué grande, no excitó entusiasmo en Inglaterra, pues un autor inglés, Belcham, dice (1): «Fué esta una victoria que no produjo demostraciones de júbilo. Inglaterra no quiso poner este acto en parangon con su largo pasado glorioso y se hizo claramente esta pregunta: ¿Qué palabras habria encontrado bastante fuertes la nacion inglesa para expresar su horror, si el autor de esta iniquidad hubiese sido el sangriento tirano de Francia?»

El emperador Alejandro contestó á este acto inicuo con una nota que el conde de Romanzoff dirigió en 26 de octubre á lord Leweson Gower y que era equivalente á una declaracion de guerra, pues tuvo por consecuencia la pronta partida de la legacion inglesa de San Petersburgo y la exclusion de los buques y mercancías ingleses de todos los puertos rusos (2).

Inglaterra, por su parte, con las resoluciones del 18 y 26 de noviembre abrió una guerra marítima general, declarando bloqueados todos los puertos que no admitian sus buques; encargando á sus cruceros que visitaran los buques de todas las potencias neutrales, los cuales so pena de ser capturados debian arribar á un puerto inglés antes de continuar su rumbo á cualquier puerto extranjero, y además debian pagar un derecho por la reexportacion de sus cargamentos. Esto era lo mismo que declarar que Inglaterra no reconocia ya ni potencias, ni buques, ni puertos neutrales; los que quisieron permanecer neutrales fueron tratados como enemigos, y sabian por el ejemplo de Copenhague que Inglaterra blandia su tridente y aplastaba con él sin misericordia ni aviso á los que no se sometian á sus disposiciones. Por su parte Napoleon publicó desde Milan, en 17 de diciembre de 1807, un decreto declarando desnacionalizado, es decir, fuera de la ley y buena presa, todo buque que se dejara visitar por un crucero inglés ó pagara el derecho exigido por Inglaterra; pero en todos los mares, en el Norte, el Sur y el Oeste dominaba omnímoda la escuadra inglesa, y á donde ésta no llegaba, hacia las operaciones del comercio inglés la marina mercante norte-americana (3) con gran provecho propio. Los buques norte-americanos proveían con la cooperacion de los habitantes todos los mercados y puertos cerrados á los buques ingleses y les llevaban los productos coloniales é industriales ingleses que los pueblos necesitaban, haciendo así un vasto comercio de contrabando. La idea fundamental de la exclusion de Inglaterra de todos los mercados europeos, plausible en el fondo por libertar á la Europa de la influencia tiránica de Inglaterra en la situacion económica de los países, solo habria sido realizable si Napoleon hubiese podido hacer con un decreto que todas las naciones produjesen por sí mismas los artículos que compraban de Inglaterra; pero esto no solamente era imposible, sino que tampoco era el objeto de Napoleon, el cual solo queria sustituir la tiranía francesa á la inglesa y tener sobre todo siempre ocasion y pretextos de aumentar sus conquistas, de saquear, de buscar contiendas y destronar las dinastías que no le gustaban. Así lo aseguró abiertamente su nuevo ministro de Negocios extranjeros, Champigny, en la declaracion de guerra á Portugal, en estas palabras: «Ya que Inglaterra es el dueño de los mares, ha

llegado el caso de que Napoleon quiera ser el dueño del continente; todo lo que se oponga en lo mas pequeño á sus planes será aplastado. Entendido con Rusia, no teme ya á nadie. Por fin la suerte está echada (4).»

De regreso de Tilsit, Napoleon reunió los grandes cuerpos del Estado y los embajadores en 2 de agosto. Metternich, que se encontraba desde el mes de agosto del año anterior en Paris como embajador de Austria, estuvo en esta recepcion, en la cual se vió que Napoleon, desde su alianza con el emperador Alejandro, creyó que habia llegado el momento de manifestar no solamente con sus actos, sino hasta con sus palabras, que en adelante nada respetaria fuera de su propia voluntad tiránica, y que no tendria consideracion á nada ni á nadie. Así dijo al embajador de Portugal: «Esto no puede seguir así, ó guerra ó paz.» Al nuncio del Papa le dirigió esta amenaza: «Nada de lo que se hace en Roma tiene sentido comun. Al fin se me obligará á poner orden, y entonces os he de esquilmar hasta que no os quede nada.» En el Senado se desahogó como si estuviera en una taberna, y dijo al senador Sieyes: «Y bien, ¿qué le parece ahora á V. la Prusia y su Haugwitz? Yo ni siquiera he encontrado prusianos; ¡qué pueblo, qué país y qué gobierno! El rey mismo dice que los jóvenes le han forzado. Le habria podido borrar de la lista de las potencias, pero no he querido por atencion al emperador de Rusia. Los austriacos son otra gente, no tienen energía, pero tienen honor, — cuando los prusianos no tienen ni alma ni honor, son canalla pura. — A Federico II he admirado siempre, y le admiro doblemente desde que he llegado á conocer la gente con quien supo resistir á los austriacos, franceses y rusos reunidos. Esto me hace creer en milagros (5).»

Metternich siguió con ansiedad febril los sucesos, que anunciaban continuamente nuevas iniquidades, las unas mas pavorosas que las otras, y en 16 de octubre escribió: «Es menester hallarse en el teatro de los sucesos para ver claramente el desarrollo monstruoso que va tomando de dia en dia el sistema opresor de Napoleon. De poco acá se ha efectuado en él un cambio completo; cree haber llegado á la altura en que todo comedimiento es una molestia inútil. A este extremo le han conducido la paz de Tilsit y la extraordinaria debilidad del emperador Alejandro. Seguro de la parte de Rusia, cuya accion cree haber paralizado por un espacio de tiempo que él sabe calcular mejor que nadie, ya no necesita mas que obligar á la inaccion á sus enemigos anteriores y venideros. Nunca ha perdido tiempo ni lo perderá tampoco ahora, y el emperador Alejandro despertará de su embriaguez cuando Napoleon no le haya dejado otra cosa que hacer mas que compartir el arrepentimiento del resto de Europa, que está á punto de precipitarse en este abismo abierto (6).»

Hasta aquí habia ejercido Talleyrand, si no sobre el espíritu, por lo menos sobre el lenguaje y la forma de la política extranjera de Napoleon, cierta influencia; pero á sus propias instancias fué ascendido en 14 de agosto á vice-gran-electo, perdiendo en cambio su cartera de ministro, que fué dada á Champigny. Este era hombre sin opinion propia, y desde entonces prevalecieron en las relaciones y asuntos exteriores la brutalidad desnuda, el tono de mando del cuerpo de guardia, las amenazas del déspota, siempre rencoroso, sin ser dulcificada esta política despótica y ruda del «yo lo quiero» ni siquiera en las expresiones y la forma.

El 15 de agosto fué celebrado como fiesta nacional y de

(4) Comunicacion de Metternich del 16 de octubre de 1807. *Austria y Prusia*, tomo II, pág. 38.

(5) Comunicacion de Metternich del 2 de agosto de 1807. *Austria y Prusia*, tomo II, págs. 37-38.

(6) *Austria y Prusia*, tomo II, pág. 39.

(1) *Memoirs of the reign of George III*, tomo I, pág. 261; obra citada por Schlosser.

(2) Lefebvre, tomo IV, pág. 165.

(3) Lefebvre, tomo IV, págs. 171-180.